

Así rondaba el nuevo Durandarte,
 Galan favorecido,
 Porque son los favores de la dama
 Guarnicion de las galas de quien ama.
 Dos músicos traian instrumentos
 A cuyo son y acentos
 Cantaban dulcemente,
 Y así llegando del balcon enfrente
 De Zapaquilda bella,
 Cantáron un romance que por ella
 Compuso Mizifuf, poeta al uso,
 Que él tampoco entendió lo que compuso.
 Mas puesta á la ventana
 Con serenero de su propia lana,
 Hasta que Bufalia
 Le traxo un rocadcro
 Que por mas gravedad y fantasia
 Sirvió de capirote y serenero,
 Y en medio de lo grave
 Del romance suave
 Les dixo con despejo,
 Pareciéndole versos á lo viejo,
 Que xácara cantasen picaresca:
 Y así cantáron la mas nueva y fresca,
 Que para que lo heroyco y grave olviden,
 Hasta las gatas xácaras les piden;
 ¡Tanto el mundo decrépito delira!
 Aquí se resolvió la dulce Lira,
 En dos lascivos ayes,
 Andolas, guirigayes,

Y otras tantas haxezas.
 Cantáron pues las bárbaras proezas
 Y hazañas de rufianes,
 Que estos son los valientes capitanes
 Que celebran poetas,
 De aquellos que en extremas
 Necesidades viven, arrojados
 Al vulgo como perros á leones,
 Que la virtud y estudios mal premiados
 Mueren por hospitales y mesones,
 Verdes laureles de Virgilio y Ennio
 Percen la virtud y los ingenios.
 Mas ¿quien le mete á un hombre Licenciado
 Mas que en hablar de solo su tejado?
 Que no le dió la escuela mas licencia,
 Y es todo lo demas impertinencia.

Quando aquesto pasaba
 Marramaquiz estaba
 Inquieto y acostado,
 Treguas pidiendo á su mortal cuidado;
 Pero como el amor le desvelaba
 Dió, de sentido salto,
 Desde la cama un salto,
 Compuesta de pellejos,
 Otro tiempo conejos
 Que en el Pardo vivian,
 Y en la cola sus cédulas traian
 Para seguridad de sus personas:
 Mas ¡Ay muerte cruel a quien perdonas!

Saltó en efecto como el Conde Claros,
 Y armándose de defensas y reparos,
 Vino de ronda al puesto por la posta
 Por ver si había moros en la costa,
 Y no siendo ilusión el pensamiento,
 Que del alma el primero movimiento
 Pocas veces engaña.
 No suele débil caña
 En las espadas verdes esparcida
 Del ayre sacudida
 Hacer manso ruido
 Con mas veloz sonido,
 Como rugió los dientes:
 Ni entre los accidentes
 Del erizado frio
 Al enfermo sucede
 Aquel ardor contrario;
 Como de ver tan loco desvarío,
 Que apenas le concede
 Entre uno y otro pensamiento vario,
 Respiracion y aliento,
 De la vida instrumento:
 Helado y abrasado
 Entre ardores y hielos,
 Que al frio de los zelos
 Frigido fuego sucedió mezclado,
 Que con distinto efecto
 En un mismo sugeto
 Viven, siendo contrarios:
 La causa es una, y los efectos varios.

Miraba á Zapaquilda en la ventana
 Hablando con su amante
 Sin miedo de la luz de la mañana
 Que coronaba el último diamante
 Del manto de la noche que iba huyendo,
 Y cantando y tañendo
 Los músicos con tanto desenfado
 Como si fuera su tejado el prado:
 Que nunca los amantes
 Previniéron peligros semejantes.
 Así los embeleca
 Amor de ceca en meca,
 Como olvidado Antonio con Cleopatra,
 La Gitana de Mémfis que idolatra,
 Que ciego de su gusto no temia
 Al César que siguiéndole venia:
 Porque si fué Romano Octaviano,
 También Marramaquiz era Romano;
 Y si valiente César y prudente
 No ménos fué él prudente que valiente,
 Que en su tanto, los méritos mirados,
 César pudiera ser de los tejados.

Como detras del árbol escondido
 Mira y advierte con atento oido
 El cazador de páxaros el ramo
 Donde tiene la liga y el reclamo,
 Para en viendo caer el inocente,
 Gilguero, que los dulces silvos sienta
 Del amigo traydor que le convida

A dura cárcel con la voz fingida,
 Y apenas ve las plumas revolando
 Entre la liga, quando
 Arremete y le quita, no piadoso,
 Sino fiero y cruel; así el zeloso
 Marramaquiz atento
 Esperaba el primero movimiento
 Del venturoso amante, que decía
 Con dulce miramiento:
 « Dulce señora mía,
 ¿Quando será de nuestra boda el día?
 ¿Quando querrá mi suerte que yo pueda
 Llamaros dulce esposa,
 Que entónces para mí será dichosa?
 ¡Ay, tanto bien el cielo me conceda!
 Mas fué nuestra fortuna
 Que Júpiter jamas por Ninfa alguna,
 Aunque se transformaba
 En bucy que el mar pasaba,
 En sátiro, y en águila, y en pato,
 Nunca le vieron transformarse en gato,
 Porque si alguna vez gatiquisiera
 De los amantes gatos se doliera ».
 Con voz enamorada
 Doliente y desmayada
 La gata respondia:
 « Mañana fnera el día
 De nuestra alegre boda,
 Pero todo, mi bien, desacomoda

Aquel

Aquel infame gato fementido,
 Marramaquiz zeloso de mi olvido,
 Que en llegando á saber mi casamiento,
 Hubiera temerario arañamiento,
 Y estimar vuestra vida
 Me tiene temerosa y encogida,
 Que es robusto y valiente,
 Y en materia de zelos impaciente:
 Mejor será matalle con veneno ».
 Aquí de furia lleno
 Respondió Mizifuf: « ¿Por un villano
 Pierdo el favor de vuestra hermosa mano?
 ¿El, señora, lo estorba?
 ¿Es por ventura mas que yo valiente?
 ¿Tiene la uña corva
 Mas dura que la mía,
 O mas agudo ó penetrante el diente
 Entre la mostachosa artillería?
 ¿Que hueso de la pierna ó espinazo,
 Se me resiste á mí, que fuerte brazo?
 ¿Yo no soy Mizifuf, yo no desciendo
 Por línea recta, que probar pretendo,
 De Zapiron el gato blanco y rubio
 Que despues de las aguas del diluvio
 Fué padre universal de todo gato?
 ¿Pues como ahora con desden ingrato
 Teneis temor de un maullador gallina,
 Valiente en la cocina,
 Cobarde en la campaña: »

Tomo III.

10

Y referir por invencible hazaña,
 Dar á Garraf, un gato mi escudero,
 Que fuera de ser gato forastero
 Es ahora tan mozo
 Que apenas tiene bozo,
 Una guantada con las uñas cinco,
 Si de repente dió sobre él un brinco?
 ¿Que Scipion del Africano estrago?
 ¿Que Anibal de Cartago?
 ¿Que fuerte Pero Vazquez Escamilla,
 El bravo de Sevilla?
 Por esos ojos, que á la verde falda
 De las selvas hurtáron la esmeralda;
 Que si entónces me hallara en el tejado,
 Que no llevara como se ha llevado
 El queso y el relleno,
 ¿Y quereis que le mate con veneno?
 Esa es muerte de Príncipes y Reyes,
 Con quien no valen las humanas leyes,
 No para un gato bárbaro cobarde,
 Cuyas orejas os traeré esta tarde,
 Y de cuyo pellejo,
 Si no me huye con mejor consejo,
 Haré para comer con mas gobierno
 Una ropa de martas este invierno.
 Aquí Marramaquíz desatinado,
 Qual suele arremeter el xarameño
 Toro feroz de media luna armado
 Al caballero con airado ceño,

Andaluz, ó estremeño,
 Que la patria jamas pregunta el toro,
 Y por la franja del bordado de oro
 Caparazon meterle en la barriga
 Dos palmos de madera de tiiteros,
 Acudiendo al socorro caballeros,
 A quien la sangre, ó la razon obliga,
 Al caballo inocente que pensaba
 Quando le vió venir que se parlaba:
 « Gallina Mizifuf, dixo furioso,
 El hocico limpiándose espumoso,
 Blasonar en ausencia
 No tiene de mugeres diferencia.
 Yo soy Marramaquíz, yo noble al doble
 De todo gato de ascendiente noble:
 Si tú de Zapiron, yo de Malandro,
 Gato del Macedon Magno Alexandro,
 Desciendo, como tengo en pergamino
 Pintado de colores y oro fino,
 Por armas un morcon y un pie de puercos
 De Zamora ganados en el cerco,
 Todo en campo de golas
 Sangriento mas que roxas amapolas,
 Con un quartel de quesos asaderos,
 Roeles en Castilla los primeros.
 No fuéron en cocinas mis hazañas,
 Sino en galeras, naves y campañas;
 No con Garraf tu page,
 Con gatos moros, las mejores lanzas.

Que yo maté en Granada á Trapaganzas
 Gatazo Abencerraje,
 Y cuerpo á cuerpo en Córdoba á Murcifo,
 Gato que fué del Regidor Rengifo,
 Y de dos unaradas
 Deshice á Golosillo las quixadas
 Por gusto de una Miza, mi respeto,
 Y le quité una oreja á Boquifieto,
 Gato de un albañil de Salobreña:
 La cola en Fuentiduëña
 Quité de un estiron á Lameplatos
 Mesonero de Gatos,
 Sin otras cuchilladas que he tenido,
 Y la que di á Garrido,
 Que del corral de los naranjos era
 Por la espada primera
 Unico gatjeida.
 Pero es hablar en cosa tan sabida
 Decir que el tiempo vuela y no se para,
 Que no hay cara mas fea que la cara
 De la necesidad; y la mas bella
 Aquella del nacer con buena estrella,
 Que alumbrá el sol, y que la nieve enfria,
 Que es oscura la noche y claro el dia.
 Esa gata cruel, que me ha dexado
 Por tu poco valor, verá muy presto,
 Siendo aqueste tejado
 El teatro funesto,
 Como te day la muerte que mereces,

Porque mi vida á Zapaquilda ofreces,
 Llevando tu cabeza presentada
 A Micilda, que es ya mi prenda amada:
 Micilda que es mas bella
 Que al vespertino sol cándida estrella
 Vénus, que rutilante
 Es de su anillo espléndido diamante.
 Esta si que merece la fe mia,
 Mi constancia, mi amor, mi bizarría,
 Que no gatas mudables,
 Que si por su hermosura son amables,
 Son por su condicion aborrecibles,
 Amigas de mudanzas y imposibles.

Aquí sacó la espada raginosa
 De la vayna mohosa,
 Y á los golpes primeros
 Se llamáron fulleros,
 Si bien no hay deshonor desenvaynada,
 Y Zapaquilda huyendo,
 De sábito temor la sangre helada
 Dexóse el serenero en el tejado.
 Los músicos en viendo
 El belicoso duelo comenzado,
 Huyéron como suelen,
 Que no hay garzas que vuelen
 Tan altas por los vientos:
 Dicen que por guardar los instrumentos,
 Y mil razones tienen,
 Pues que solo á cantar con ellos vienen.

Que mal cantara un hombre si supiera
 Que habia luego de sacar la espada
 Que tanto el pecho altera;
 Ni pudiera formar la voz turbada:
 Que hay mucha diferencia, si se mira,
 De dar en los broqueles ó en las cuerdas,
 Pasar la espada el pecho, ó por la Lira,
 El arco hiriendo las pegadas cerdas.

Andaba entónces Guruguz de ronda
 Con una esquadra vil de sus esbirros,
 Cuyo abuelo nacido en Trapisonda
 Curaba hipocondríacos y cirros,
 Y viéndolos andar á la redonda,
 Como si fuesen Césares ó Pirros,
 Los dos valientes gatos,
 Con fuerte anhelo descansando á ratos,
 Llegaron á ponerse de por medio,
 Que fué difícil, pero fué remedio.
 Mas como respetar á la justicia
 De gente principal respeto sea,
 Y lo contrario bárbara malicia,
 Luego Marramaquíz rindió la espada:
 ¿Quién habrá que lo crea?
 Mas viendo Guruguz que no queria
 Que el amistad quedase confirmada,
 Sino permanecer en su porfía,
 Levólos á la cárcel enojado,
 Quando Febo dorado
 Asomaba la frente

Por las ventanás del rosado oriente
 Como si azúcar fuera, y de colores
 En campo verde iluminó las flores.

SILVA IV.

Quien dice que el amor no puede tanto,
 Que nuestro entendimiento
 No puede sujetarle, es imposible
 Que sepa que es amor, que reyna en quanto
 Compone alguna parte de elemento
 En el mundo visible,
 ¡O fuerza natural incomprehensible,
 Que en todo quanto tiene,
 Una de las tres almas
 A ser el alma de sus almas viene!
 ¿Quién no se admira de mirar las palmas
 En la region del Africa desnuda,
 Quando su fruto en oro el color muda
 Con solo aquel ardor vegetativo,
 Amarse dulcemente?
 Que en lo demas que siente
 No es mucho que de amor el fuego vivo,
 Imprima sentimiento,
 Y natural deseo
 Con lazos de pacífico himeneo.
 La fiera, el ave, el pez en su elemento,
 Todos aman y quieren
 Por la razon de bien lo que es amable:
 Pues ama lo que solo es vegetable,

Si de ningún sentido el bien inferen.
 Entre las cosas que por él adquieren
 Algun conocimiento,
 Perdonen quantas aves y animales
 De su distinto gozan elemento,
 Ningunas son iguales
 En amor á los gatos,
 Exceptuando las monas,
 Que hasta en esto se precian de personas,
 Y ya que no en esencia, en ser retratos.
 Porque acontece con el hijo al pecho
 Abrazalle con lazo tan estrecho,
 Que le hacen exhalar la sensitiva
 Alma vital; así el amor les priva
 Que fué en la estimativa conocido
 Del natural sentido;
 Y si por opinion crítico alguno
 Tiene que amor tan loco
 No puede haber en animal ninguno,
 Vayase poco á poco
 Al Africano Tetuan á donde
 Verá como los árboles trepando
 Esta del hombre semejante propia,
 De que hay allí gran copia,
 Ya sale con el hijo, ya se esconde,
 Y á los que van ó vienen caminando
 Con risa de monesco regocijo
 Muestra el peloso hijo.
 Mas fuera disparate,

Si no es que de ellas trate,
 Ir por ver un a mona
 Hasta el Africa un hombre:
 Que si de Tito-Livio llevó el nombre
 Muchos hombres á Roma, fué corona
 De los historiadores,
 Que solo aquellas cosas superiores
 Dignas por fama de admirable espanto
 Es bien que cuesten tanto,
 Como ver á Venecia,
Perche chi non la vede non la prezia,
 Que al cielo desde el agua se avecina,
 Y en gondolas por coches se camina.
 Los gatos en efeto
 Son del amor un indice perfeto,
 Que á lo demas prefriere,
 Y quien no lo creyere
 Asómese á un tejado
 En frias noches de un invierno helado,
 Quando miran las Hélices nocturnas
 Las estrelladas urnas
 Del frígido Aquario,
 Verá de gatos el concurso vario
 Por los meliadres de la amada gata,
 Que sobre tejas de escarchada plata
 Su estrado tiene puesto,
 Y con mirlado gesto
 Responde á los maullos amorosos
 De los competidores,

No de otra suerte oyendo sus amores ,
 Que Angélica la bella
 De Ferragut y Orlando ,
 Amantes belicosos ,
 Quando andaban por ella
 Sin comer , ni dormir , acuchillando
 Franceses y Españoles ,
 De que no se le dió dos caracoles .
 ¿Que cosa puede haber con que se iguale
 La paciencia de un gato enamorado ,
 En la canal metido de un tejado
 Hasta que el alba sale ,
 Que en vez de rayos coronó al oriente
 De carambanos frigidis la frente ?
 Pues sin gaban , abrigo , ni sombrero
 Febo oriental le mirará primero ,
 Que él dexee de obligar con tristes quejas
 Las de su gata rígidas orejas ,
 Por mas que el cielo llueva
 Mariposas de plata quando nieva .

Mas dexando cansadas digresiones ,
 Que el Retórico tiene por viciosas ,
 Aunque en breves paréntesis gustosas ,
 Presos los dos gatíferos campeones
 Por no querer hacer las amistades ,
 Y responder soberbias libertades ;
 Dicen que Zapaquilla
 Y la bella Micilda
 Tapadas de medio ojo ,

Con sus mantos de humo ;
 Que es llegar á lo suno
 De un amoroso antojo ,
 Fuéron á ver sus presos ,
 Que en tanta autoridad tales excesos
 Parecen desatino .
 En fin Micilda enamorada vino ,
 Con que á toda objeccion amor responde :
 Así la Infanta Doña Sancha al Conde
 Garci-Fernandez preso visitaba
 En la escura prison del Rey su padre ,
 Dicen que con deseos de ser madre ,
 Que habia dias que sin él estaba :
 Cada qual de las dos imaginaba
 Que la otra venia
 Por el que ella queria ,
 Y con este engañado pensamiento ,
 Que nunca tienen mucho fundamento
 Los zelos , comenzáron á mirarse ,
 En manifestacion de sus enojos ,
 Tirándose relámpagos los ojos .
 ¡O quien las viera entónces levantarse
 Sobre los pies derechos
 A ver si eran verdades las sospechas ,
 Y de ser descubiertas recatarse :
 Condicion de los zelos esconderse ,
 Quererse declarar y no atreverse !
 Que como son desprecio del paciente
 Huyen de que se entienda lo que siente ,

Que amor siempre se tuvo por nobleza,
 Y los zelos por acto de baxeza.
 Como si amor pudiese estar sin zelos,
 Que mas pueden estar sin sol los cielos,
 Testigos Juno y Pocris á quien llora
 Céfaló por los zelos de la aurora.
 En fin despues de sufrimiento tanto
 Quitó Micilda de la cara el manto
 A la siempre zelosa Zapaquilda,
 Y ella echando las uñas á Micilda
 Con el rebozo el moño.

No suele por los fines del otoño
 Quedar la vid ñudosa en los sarmientos
 De los marchitos pámpanos robada,
 Sin resistencia á los primeros vientos;
 Que con nevado soplo y boca helada
 Cierzo dexó cadaver con la fiera
 Mano que floreció la primavera;
 Como las dos quedáron en la rifa;
 Ni Fatima y Xarifa
 Por el Abencerrage Abindarraez:
 Ni por Martín Pelaez
 Que del Cid heredó la valcñtia,
 Doña Urraca y María de Meneses,
 Aquella á quien pedia
 Con palabras corteses
 Las nueces su galan, si no haylaba;
 Así zeloso amor las provocaba.
 En fin á puros tajos y reveses

De

De las rapantes uñas aguileñas,
 Desmoñadas las greñas
 Y el soliman raído,
 Quedáron desmayadas sin sentido
 Haciendo cada qual la gata-morta.
 No fué con esto la prison mas corta.
 Pero saliéron de ella finalmente,
 Que el tiempo con los bienes ó los males,
 Dexando siempre atras todo accidente,
 Que fué final accion de los mortales,
 Vuela sin detenerse
 Dexándose llevar para perderse:
 Así pasó la gloria de Numancia
 Y la brava arrogancia
 De la fuerte Sagunto,
 Porque la tierra toda es solo un punto
 De la circunferencia de los cielos.
 ¿Pero que desatino de las Musas
 Me lleva á tan estrañas garatusas?
 Las iras del amor y de los zelos
 Pasáron adelante
 En uno y otro amante.
 Pero Marramaquiz aconsejado
 De sus amigos, remitió el cuidado
 Al amor de Micilda:
 Mas como el que tenia á Zapaquilda
 Era del alma verdadero afeto,
 Aunque disimulaba á lo discreto
 Andaba triste y de congojas lleno.

Tomo III,

11

¡Misero del que vive en cuerpo ageno,
 Y por un amoroso desvario
 Pierde la libertad del albedrío,
 Que no la compra el oro,
 Porque es de todos el mayor tesoro?
 Tenia las mandíbulas de suerte
 Que era un retrato de la muerte fiera,
 Aunque es yerro pintarla calavera,
 Porque aquella es el muerto, no la muerte.
 La muerte ha de pintarse una figura
 Robusta, de cruel semblante airado,
 Los fuertes pies en una piedra dura,
 Fino sepulcro en pórfido labrado,
 Con Reyes y Monarcas
 Hasta el que calza rústicas abarcas,
 Damas que sujetáron Capitanes,
 Y en ásperas naciones
 Por bárbaras regiones
 De fieros Mamelucos y Soldanes,
 Y pintadas al uno y otro lado
 La Enfermedad, la Guerra y la Desgracia,
 Parcas que tantas muertes han causado
 Por tantos desconciertos;
 Que huesos ya no es muerte, sino muertos.
 No aprovechaba la hermosura y gracia
 De Micilda á quitar al pobre amante
 La memoria tenaz, que amor escribe
 Con la flecha cruel en el diamante
 Del alma donde vive,

Y compitiendo con el tiempo quiere
 Que viva en ella quando el cuerpo muere.

En estos medios Mizifuf intenta,
 A su compeditor viendo remoto,
 Por medio de Garrullo su compadre,
 Que habia sido gato en una venta,
 Pedirla por muger á Ferramoto
 De Zapaquilda padre.
 Propúsole Garrullo
 Con prudente maullo
 Las partes de su amigo,
 Como de ellas testigo,
 Sin otras conseqüencias
 Que atajaban zelosas diferencias.
 Ferramoto era un gato
 De buen entendimiento y de buen trato,
 Cano de barba y negro de pellejo,
 Persona que en la verde primavera
 De sus años jamas en la ribera
 De Manzanares se le fué conejo;
 Porque sirvió de galgo
 A cierto pobre y miserable hidalgo
 Que con él se alumbraba:
 Y de suerte de noche relumbraba,
 Que pensando una moza que eran lumbre
 Las niñas de los ojos que brillantes
 En la ceniza estaban relumbrantes
 Yendo al hogar, como era su costumbre,
 Sin pensar darle enojos,

Le metió le pajueta por los ojos.
 Nunca sin esto gato marquesote
 Oposicion le hizo :
 Oyó de buena gana lo propuesto,
 Y del novio galan se satisfizo,
 Aunque llegando á concertar el dote,
 De seca mimbre un cesto
 Dixo que le daría,
 Que de cama de campo le servía,
 Seis sábanas de lienzo de narices,
 Con algunos fragmentos por tapices
 De viejos reposteros,
 Quatro quesos añejos casi enteros,
 Y una mona cautiva que tenía,
 Que hablaba en lengua culta y la entendía,
 Sin otras menudencias.
 Con estas conveniencias
 Las capitulaciones se firmáron,
 Y el día de la boda concertáron.

Marramaquíz estaba
 En ocasion tan triste,
 Como por burla y chiste,
 Jugando á la pelota
 Con un raton á quien pescó de paso,
 Que de un baul de versos del Parnaso
 A una maleta rota,
 Aunque llena de pleytos y escrituras,
 Pasaba haciendo gestos y figuras.
 Tal suele acontecer un triste caso

En medio de la vida,
 Que no hay seguridad en cosa humana.
 Ya con veloz corrida
 Daba esperanza vana
 Al misero animal, ya le volvía,
 Ya le arrojaba en alto
 Mojado de temor, de aliento falto,
 Y en medio del camino le cogía
 Como quien tira al vuelo,
 Diciendo : tente como al agua el hielo ;
 Ya con las manos mizas
 Le daba por los lados
 Algunos bofetones regalados,
 Quando llegó Tomizas ;
 Tomizas su escudero, y sin aliento
 Le dixo el casamiento concertado
 De Mizifuf y Zapaquilda ingrata.
 Y sintiendo perder su dulce gata,
 Dexó al pobre animal que desmayado
 Apenas acertaba con la vida ;
 Mas puesto en fuga la libró perdida ;
 Que quien no ha de morir, si la fortuna
 Revoca la sentencia
 Nunca le falta diversion alguna
 En aquella dichosa intercadencia.
 A Tomizas en fin la diligencia
 Valió una manotada con la zurda,
 Que quando no le sturda
 No es poco para zurda manotada

Que le dexó la cara desgatada :
 Esto gana traer del mal albricias.
 ; O quanto , Amor , de la razon desquicias
 Un noble caballero !
 Por eso ningun page , ni escudero
 Se fie en la privanza
 Que es fácil en señores la mudanza ,
 Y el Sol es gran señor y nunca para
 En rueda mas mudable ; á la fortuna
 Se parece la dama Doña Luna ,
 Que nunca vemos de una misma cara .
 Dexando la pelota el triste amante ,
 De zelos y de amor perdido y loco ,
 Que la vida y la honra tiene en poco ,
 Vinó á su casa con tristeza tanta
 Que se metió debaxo de una manta ,
 Y luego provocado á mayor furia
 De una carrera se subió al tejado .
 Así desnudo Orlando provocado
 De no menor injuria
 Quando leyó los rútelos del Moro
 Que decian : « Amor , que sin decoro
 En la buena fortuna te gobiernas ,
 Aquí gozó de Angélica Medoro »
 En el papel de las cortezas tiernas
 De aquellos olmos de su bien testigos ,
 Para el Frances Orlando cabra-higos ,
 Baxó Marramaquiz desesperado ,
 Y entrando en la cocina ,

Sin respeto de Paula y de Marina
 Esclavos del ausente Licenciado ,
 Como laureles y álamos los mira
 Donde Climene por Faeton suspira .
 Los pucheros y cántaros quebraba ,
 Vertió la olla en la sazón que hervia ;
 Y llamando á Borbon borbor decia .
 Y á tanto mal llegó su desatino
 Que sacó media libra de tocino
 Que andaba como nave en las espumas ,
 Y si no se lo quitan se lo mama ,
 Tanto pueden los zelos de quien ama .
 Una perdiz con plumas
 Quiso tragarse , y no dexaba cosa
 Que no la deshiciese
 Por alta que estuviere :
 Trepaba la lustrosa
 Reluciente espetera ,
 Derribando sartenes y asadores :
 Y con estas demencias y furores
 En una de fregar cayó caldera ,
 (Trasposicion se llama esta figura)
 De agua acábadá de quitar del fuego ,
 De que salió pelado .
 Pero viniendo luego
 El señor Licenciado ,
 Dixo : que era veneno que tendria
 Algun vecino que matar queria
 Ratones de su casa ,

Hecha de rejalgat traydora mass ,
 Y á su servicio ingrato
 Por matar los ratones mató el gato.
 Y dixo bien segun los aforismos
 De Nicandro, que son los zelos mismos
 Un veneno tan súbito , que apénas
 Toca la lengua, quando ya las venas
 Y el corazon abrasan :
 Tan presto al centro de la vida pasan ,
 Que no hay frias cicutas, ni anapelos
 Como solo un escrúpulo de zelos.
 En fin de ver el gato lastimado ,
 Que le habia criado ,
 Envió por triaca ,
 Que todo venenoso ardor aplaca ,
 De la magna que hacen en Valencia ,
 De que tenia una redoma sola
 Cierto Farmacopola :
 El gato con paciencia ,
 Respeto de su dueño ,
 Tomó dos onzas y rindióse al sueño.

SILVA V.

O tú, *Dow Lope*, si por dicha ahora
 Por los mares antárticos navegas ,
 O surto en tierra quando al puerto llegas ,
 Preguntas á la aurora
 Que nuevas trae de la bella España
 Donde tus prendas amorosas dexas ,

Y por regiones bárbaras te alejas;
 O miras ea los golfos
 De la naval campaña
 Por donde vino Júpiter á Europa
 Encima de la popa
 Sin velas de Mauricios, ni Rodolfos ,
 Mas traydores que fué Vellido de Olfos ,
 Sereno el rostro en la dormida Tétis
 De la airada Amfitrite ,
 Mas que en Sevilla corre humilde el Bétis ,
 Quando á la mar permite
 La luna Varquerola ,
 No por las nubes de color de Angola ,
 Una punta á la tierra y la otra al cielo ,
 De pocas luces salpicando el velo ;
 Escucha en voz mas clara que confusa
 Mi gatífera Musa ,
 Y no permitas, *Lope*, que te espante
 Que tal sujeto uu Licenciado cante
 De mi opinion y nombre ,
 Pudiendo celebrar mi Lira un hombre
 De los que honraron el valor hispano ,
 Para que al resonar la trompa asombre
Arma virumque cano.
 Que como no se usa
 El premio, se acobarda toda Musa ;
 Porque si premio hubiera
 Del Tajo la ribera
 Oyera en trompa bélica sonora

Divinos versos hijos del aurora.
 Por esto quiere mas que ver ingratos
 Cantar batallas de amorosos gatos,
 Fuera de que escribiéron muchos sabios,
 De los que dice Persio que los labios
 Pusieron en la fuente cabalina,
 En materias humildes grandes versos.
 Mira si de Virgilio fuéron tersos,
 Cuya princesa pluma fué divina,
 Quando escribió el *Moreto* que en la lengua
 De Castilla decimos *Almodrote*,
 Sin que por él le resultase mengua,
 Ni por pintar el picador *Mosquito*.
 ¿Y quien habrá que note,
 Aunque fuese satírico *Aristarco*,
 De *Ulises* el Diálogo á *Plutarco*?
 La calva en versos alabó *Sinesio*,
 Gran defecto *Tartésio*,
 Quiere decir que hay calvos en España
 En grande cantidad, que es cosa estraña,
 O porque nacen de celebró ardiente.
 Y tambien escribió del transparente
Camaleon *Demócrito*,
 Y las cabañas rústicas *Teócrito*,
 Y tanta filosófica fatiga
Diocles puso en alabar el *Nabo*,
 Materia apénas para un vil esclavo,
 El *Rábano* *Marcion*, *Fanias* la *Ortiga*,
 Y la *Pulga* *Don Diego* de *Mendoza*,

Que tanta fama justamente goza.
 Y si el divino *Homero*
 Canto con plectro á nadie *lisongero*
 La *Batrachómiomachia*,
 ¿Por que no cantaré la *Gatomachia*?
 Fuera de que *Virgilio* conocia
 Que á cada qual su genio le movia.

Ya todo prevenido
 Para el tálamo estaba,
 Y el dia estatuido
 La posesion llamaba
 A la esperanza de los dos amantes:
 Mas muchas veces con peligro toca
 El vidrio lleno de licor la boca.
 Alegres los vecinos circunstantes,
 Convidados los deudos y parientes,
 Y escrito á los ausentes,
 Que en tales ocasiones mas atentos
 Están á la verdad los cumplimientos.
 Solo *Marramaquiz* gato furioso
 Lamentaba zeloso
 Sus penas y cuidados
 Por altos caballetes de tejados
 En que su voz resuena,
 Qual suele por las selvas *Filomena*
 Que ha perdido su dulce compañía,
 Con triste melodia
 Esparcir los acentos de su pena,
 Tripano la dulcísima garganta

Que á un tiempo llora y canta ;
 O como perro braco
 Que ha perdido su dueño ,
 O Flamenco , ó Polaco ,
 Que ni se rinde al sueño ,
 Ni el natural sustento solicita ,
 Aunque en cantar no imita
 Al ruiseñor suave ,
 Que una cosa es el perro , y otra el ave ,
 Y á cada qual su propio oficio quadra ,
 Porque si canta el ave , el perro ladra .
 Tenia ya Ferrato
 En un zaquizami curiosamente
 La sala aderezada
 De uno y otro retrato
 De helicosa , quanto ilustre gente ,
 Que las efigies son de los mayores
 El mas heroico exemplo ,
 De la perpetuidad glorioso templo ,
 Como se ven del Tamborlan y Encás
 Y en Calvo el de las fuerzas giganteadas ,
 En Juan de Espera en Dios , y en Transilvano ,
 En Pirro Griego , y Scévola Romano .
 Allí estaba Gafurio
 Que ganó la batalla de las monas ,
 De grave gesto y de nacion Ligurio ,
 Y otros gatos con cívicas coronas ,
 Navales y murales ,
 Y al laurel de los Césares iguales .

No faltaban el Túmire y el Mocho ,
 Ni con el descolado Hociquimocho ,
 Que asistia en las salas del cabildo ,
 Y el armado Muflido ,
 Mas de valor que acera ,
 Ni Garravillos gato perulero .
 Estaba el rico estrado ,
 De dos pedazos de una vieja estera
 Hecha la barándilla ,
 De ricas almohadas adornado
 En tarimas de corcho , y por defuera
 El grave adorno de una y otra silla ,
 Con tanta maravilla ,
 Que si un culto le viera
 Es cierto que dixera
 Por únicos retóricos pleonasmos :
Pestañeando asombros , guiño pasmos .

Ya las sombras cayendo
 De los mayores montes
 A los humildes valles
 Enlutaban los claros horizontes ,
 Y el mecánico estruendo
 En las vulgares calles
 Cesaba á los oficios ;
 Tráfgos y bullicios ,
 Encerraba el silencio en mudos pasos ;
 Y á diferentes casos
 La ronda y los amantes prevenian
 Las armas que tenian ,

Quando á la luz huyendo la tiniebla
 De alegres deudos el salon se puebla.
 Vino Calvillo de fustan vestido
 De patas de conejo guarnecido ,
 Gregüesco y saltambarca ,
 Mas amante de Laura que el Petrarca ,
 Por una gata de este nombre propio ,
 Aunque parezca en gatos nombre impropio :
 Pero si llaman á una perra Linda,
 Diana, Rosa, Fatima y Celinda ,
 Bien se pudo llamar Laura una gata ,
 De pie bruñido como tersa plata.
 Maus de bocací truxo gregüesco ,
 Cuera de cordoban, gorrón tudesco :
 Y de negro con mucha bizarría,
 Zurron, gato mirlado ,
 De medias y de estómago colchado :
 Ranillos que baxó de Andalucía
 De conejo en conejo
 Por la Sierra Morena
 A ver del Tajo la ribera amena ,
 Con el cano Alcubil su padre viejo :
 Gruñillos y Cacharro
 La nata y flor del esquadron bizarro :
 Marrullos y Malvillo
 Uno de raso azul, y otro amarillo ;
 Garron, Cerote y Burro ,
 Gatos de un zapatero.
 ; Mas para que discurro

Con verso torpe y proceder grosero ,
 Quando lo ménos de lo mas refiero ,
 Si me aguardan las damas que aquel día
 Mostráron cuidadosa hizarría ?
 Vino Miturria bella ,
 Motrilla y Paiomilla ,
 La flor de la canela y de la villa ,
 Y cada qual en la opinion doncella ,
 Cosa dificultosa :
 Por eso es bien que la muger hermosa
 Quando honesta se llama
 Tenga por obras el perder la fama :
 Y entre todas fué rara la hermosura
 De la bella y discreta Gatifura ,
 Y vestida de nácar Zaranilla
 La gata mas golosa de Castilla.

Ocupadas las sillas y el estrado ,
 Salió Trevejos gato remendado ,
 Y sacando á la bella Gatiparda
 Comenzáron los dos una gallarda
 Como en Paris pudiera Melisendra ;
 Y luego con dos cáscaras de almendra
 Atadas en los dedos, resonando
 El eco dulce y blando ,
 Bayláron la chacona
 Trapillos y maymona
 Cogiendo el delantal con las dos manos ,
 Si bien murmuracion de gatos canos.
 Mas ya, Musas, es justo

Que me deis vuestro aliento y vuestro gusto
 Canoro si, mas claro,
 Que parezca de un nuevo Sanazaro:
 Denme vuestros cristales en los labios,
 Que de ignorantes me los vuelvan sabios,
 Que Zapaquilda de la mano sale
 De Doña Golosilla su madrina.
 Saya entera de tela columbina,
 De perlas arracadas
 En listones de nácar enlazadas,
 La cabeza de rosas primavera
 Mas estrellada que se ve la esfera,
 El blanco pelo rubio á pura gualda
 Y un alma en cada niña de esmeralda,
 De cuyos garabatos
 Colgar pudieran las de muchos gatos.
 Chapines de tabí cou sus virillas,
 Entre una y otra descubriendo espacios
 De la roxa color de los topacios,
 De nuestra edad y siglo maravillas,
 Que lo que ser solia
 Un medio celemin con atauxía
 Un pirámide es hoy de tela de oro,
 Y cuestan sus adornos un tesoro,
 Que ponen miedo de casarse á un hombre,
 Subiendo el dote á un número sin nombre.
 Si piensa sustentar trage tan rico.
 Sentóse al fin mirándose de hocico,
 Y prosiguió la fiesta de la danza

Contra la posesion de la esperanza,
 ¡Mas quien dixera que saliera incierta!
 Marramaquiz entrando por la puerta
 Vencido de un frenético erotismo,
 Enfermedad de amor, ó el amor mismo,
 Suspensio y como atónito el senado
 De ver de acero y de furor armado
 Un gato en una boda
 Donde es propia la gala y no el acero,
 Alborotóse todo:
 Y Zapaquilda víendole tan fiero
 Humedeció el estrado, y con mesura
 Comunicó su miedo á Gatífara,
 Si bien consideraba,
 Que entónces Mizifuf ausente estaba,
 Porque solo esperaban que viniese,
 Y que la mano práctica le diese,
 De que ya la teórica sabia,
 Que confirmase tan alegre dia.
 En esta suspension todos turbados
 Marramaquiz abrió los encendidos
 Ojos, vertiendo de furor centellas,
 Los dexó temerosos y admirados,
 Imprimiendo esta voz en sus oídos:
 Al aliento feroz de sus querellas:
 Villanos descorteses,
 Mas falsos y traydores
 Que Moros y Holandeses,
 Porque siendo fautores

No sois en las maldades inferiores :
 Esquadron de gallinas ,
 Junta de gatos viles ,
 Que no de bien nacidos ,
 Baxos habitadores de cocinas
 Entre asadores, ollas y candiles ,
 Donde como á cobardes y abatidos
 La mas humilde esclava os apalea :
 No trocando jamas la chimenea
 Por la guerra marcial y sus rebatos ,
 Lamiendo lo que sobra de los platos ,
 Y durmiendo el invierno quando eriza
 Los cabellos el hielo
 Revueltos en la cálida ceniza ,
 Hasta que ardiente el sol corona el cielo :
 Yo soy Marramaquíz, yo soy, villanos,
 El asombro del orbe ,
 Que come vidas y amenazas sorbe ;
 Aquel de cuyos gárrios inhumanos
 Leon en el valor, tigre en las manos
 Hoy tiemblan justamente
 Las repúblicas todas ,
 Que desde el Norte al Sur por varios mares
 Miran de Febo la dorada frente ,
 Y el que ha de hacer que tan infames bodas
 Y con tantos azares
 Sean las de Hipodamia ,
 Esta en vosotros resultando infamia
 O Musas ! este gato habia leído

A Ovidio, y por ventura
 De la fábula de Hércules queria
 El exemplo tomar, pues atrevido
 Hércules se figura ,
 Y los gatos Centauros que aquel dia
 Muriéron á sus manos ,
 Porque no fuéron pensamientos vanos
 Los de sus zelos locos ,
 Pues de sus manos se escapáron pocos ,
 Llamándolos traydores Mauregatos :
 Y levantando una cuchar de hierro
 A eterno condenándolos destierro ,
 Fué Tamborlan de gatos ,
 Haciendo mas estrago su arrogancia ,
 Que en Cartago y Numancia
 El Romano famoso.
 A un gato que llamaban el Raposo ,
 Mas que por el color, por el oficio ,
 La cara que no tuvo reparada
 Quitó de una valiente cuchillada,
 Imposible quedando al beneficio :
 Y de un reves que sacudió á Garrullo
 Dió el último maullo ,
 Cortó una pierna al misero Trevejos ,
 Gran cazador de gansos y conejos.
 Desbarató el estrado
 Que pensáron guardar gatos bisoños
 Con cuchares de palo por espadas ,
 Que de galas quedó todo sembrado ,

Naguas, jaulillas, guantes, ligas, moños,
 Rosetas, gargantillas y arracadas,
 Chapines, orejeras y zarcillos:
 Y porque defendió llegar Malvillos
 A robar á la novia, dió dos cabes,
 Como Hércules á Licas,
 Y quebrando con él á dos boticas
 Desde una clarayoba
 Quanto componen purgas y xarabes,
 Ni á vista de sus naves
 Fué mas furioso Aquiles quando en Troya
 Le dixéron la muerte de Patroclo;
 Ni con mazo ni escoplo
 Tantas astillas quita el carpintero,
 Como vidas quitó zeloso y fiero;
 Ni mas sangriento Nero
 La mísera plebeya
 Gente miró quemar desde Tarpeya.
 En fin llegando donde ya tenia
 Zapaquilda la vida por segura
 Le dixo: « tente, ¿donde vas perjura »?
 Ella temblando respondió turbada:
 « Huyendo el filo de tu injusta espada
 Que se quiere vengar de mi inocencia
 Con tan fiera insolencia,
 Quitándome mi esposo:
 Pero yo me sabré quitar la vida,
 Polifemo de gatos ».
 « Ojos hermosos siempre, y siempre ingratos,

(Le respondió furioso)
 ¿De esa manera hablais en mi presencia?
 ¡O gata la mas loca y atrevida!
 Yo soy solo tu esposo, fementida.
 Y al villano que piensa así sacarte
 Con este casamiento, será parte
 De estas enamoradas unas mías,
 Que vencen las Harpías;
 Verás, si no me huye,
 Y el bien que me quitó me restituye,
 Como le mato, y desollando el cuero
 Le vendo para gato de dinero ».
 « Si tú (le respondió) mi dulce esposo,
 Me matares tirano,
 Yo con mi propia mano
 Me quitaré la vida ».
 Furioso entónces sobre estar zeloso
 De donde estaba ¡ay mísera! escondida,
 Trasladóla á sus brazos inhumano,
 Qual suele yedra á los del olmo asida
 Tregar lasciva á la pomposa copa
 Vistiendo el tronco de su verde ropa
 De tiernos lazos y corimbos llena.
 Así Paris robó la bella Helena,
 Las naves aguardando en la marina;
 Y así fiero Pluton á Proserpina.
 Ella entónces llamaba
 A Mizífuf á voces,
 Que no la oía porque ausente estaba.

Al fin tirando coces
 Se le cayó un zapato,
 Mas ni por eso se dolió el ingrato,
 Viendo correr las lágrimas por ella;
 Y el corriendo con ella
 Que ni deudo ni amigo la socorre,
 La puso de su casa en una torre,
 Como tuvo Galvan á Moriana:
 Tal es del mundo la esperanza vana,
 Porque quien mas en los principios fia,
 No sabe á donde ha de acabar el día.

SILVA VI.

Quando el soberbio bárbaro gallardo
 Llamado Rodamonte,
 Porque rodó de un monte,
 Supo que le llevaba Mandriardo
 La bella Doralice,
 Como Ariosto dice,
 A diez y seis de Agosto,
 Que fué muy puntual el Ariosto,
 Cuenta que dixo cosas tan extrañas
 Que movieran de un bronce las entrañas,
 Prometiéndolo arrogante
 No ver toros jamas, ni jugar cañas,
 Aunque se lo mandasen Agramante,
 Rugero y Sacripante,
 Ni comer á manteles,

Ni correr sin pretal de cascabeles,
 Ni pagar, ni escuchar á quien debiese,
 Porque mas el enojo encareciese,
 Ni dar á censo, ni tomar mohatra,
 Ni pintar con el áspid á Cleopatra,
 Y lo mismo decia quando el rapto
 De Helena fementeida
 El Griego Rey Atrida
 Contra el pastor para trayciones apto,
 Que dió en el monte Ida
 En favor de Acidalia la sentencia;
 Que hay muchas en la Vera de Plasencia,
 Que vienen mas tempranas,
 Si las hacen los ojos
 De juveniles bárbaros antojos,
 Que aun no repara en canas
 Esto que todos llaman apetito,
 Y mas donde no tienen por delito,
 Que la santa verdad corrompa el premio.

Mas todo este proemio
 Quiere decir en suma,
 Aunque era campo de extender la pluma,
 Lo que el valiente Mizífuf, oyendo
 El suceso estupendo
 Del robo de su esposa,
 Helena de las gatas,
 Dixo con voz furiosa,
 Quando galan venia á desposarse,
 Tan imposible ya de remediarse:

De las tremantes ratas
 Fugitivo esquadron con pies ligeros
 Temeroso ocupó los agujeros,
 Y arrojando la gorra,
 Que fué de un Ministril de Calahorra,
 Hizo temblar la tierra,
 A fuego y sangre prometiendo guerra.
 Ferrato, ya perdida la esperanza,
 Mesándose las barbas y cabellos
 Blancos, que nunca blancos fuéron bellos,
 Culpaba su tardanza,
 Porque las dilaciones
 Pierden las ocasiones,
 Porque en la calva tienen un copete,
 Que solo se le coge el que acomete,
 Porque aguardar á que la espalda vuelva
 Es seguir un venado por la selva,
 Que alcanzarle no fuera maravilla
 Quien le fuera siguiendo por la villa.
 Mizifuf la tardanza disculpaba
 Con que lejos vivia
 El zapatero que esperando estaba:
 ¡O quantos males causa un zapatero!
 Y que despues calzarse no podia,
 Aunque los dientes remitiése al cuero,
 Las botas justas que con calza larga
 Era la gala entónces, que por fresco
 Dicen autores que mató el gregüesco,
 Por quitar la opresion de tanta carga.

¡O quien para olvidar melancolías,
 De las que no se acaban con los días,
 Un gato entónces vicra
 Con bota y calza entera!
 ¿Pero donde me llevan niñerías
 Que en Italia se llaman bagatelas,
 Ingiriendo novelas
 En tan funestos casos,
 Mas dignos de Marinós y de Tasos,
 Que de Helicóna son solos y soles,
 Que de mis versos rudos españoles?
 Lloraba Mizifuf, lloraba fuego,
 Que fuego lloran siempre los amantes,
 Arrojando los guantes,
 A quien los cultos llaman Chiotecas,
 (¡O bien hayan Illescas y Ballescas!)
 Sin admitir un punto de sosiego,
 Como en Paris el Moro, en Troya el Griego.
 No suele de otra suerte pasearse
 Quien tiene algun extraño desconcierto,
 Sin que pueda apartarse
 Del negocio que trata,
 Pálido el rostro, de sudor cubierto,
 Como ya por su honor, ya por su gata
 Inquieto Mizifuf se condolia
 Por dilatar de su venganza el día.
 En tanto pues que amigos y parientes
 Consultaban el modo,
 Como acabar del todo

Agravios tan infames é insolentes;
 Marramaquiz estaba
 Solicitando el pecho
 De Zapaquila de diamantes hecho,
 Que en la dura prision perlas lloraba
 A guisa de la Aurora
 Que parece mas bella quando llora;
 Que la muger hermosa
 Quando baña la rosa
 De las mejillas con el tierno llanto,
 Aumenta la hermosura,
 Si no da voces y en el llanto dura.
 Marramaquiz en tanto
 Produciendo concetos
 De su locura efetos,
 Ya en prosa ya en poesía,
 Desvelado la noche, y triste el día,
 Se alambicaba el misero celebros.
 No dexaba requiebro
 Que no imitase tierno á los orates,
 Que el mundo amantes llama,
 Y de la tierna dama
 Amores y cariños,
 Hasta los disparates
 Que les dicen las amas á los niños
 Quando les dan el pecho las mañanas
 Con intrinseco amor, diciendo ufanas:
 Mi Rey, mi amor, mi Duque, mi regalo,
 Mi Gonzalo; mas esto solamente
 Si se llama Gonzalo,
 Porque fuera requiebro impertinente

Si se llamara Pedro, Juan ó Hernando,
 Que convienen las flores con los frutos,
 Y á las cosas tambien sus atributos.

Estaba el sol apenas matizando
 Las plumas de las alas de los vientos,
 Dando a los dos primeros elementos
 Esmeraldas al uno, al otro plata,
 Quando salia por su amada gata
 Al soto de Luzon el triste amante,
 Sin respetar el arcabuz tronante
 A buscar el gazapo entre las venas
 De la tierra, que apenas
 Salir al campo osaba,
 Y de una manotada le pescaba.
 No habia pez, ni pieza
 De vaca en la cocina
 Que en volviendo Marina
 A buscar otra cosa la cabeza,
 No caminase ya por los tejados
 Para el dueño cruel de sus cuidados,
 Tan ligero, veloz, tan atrevido,
 Que no paraba sin hacer ruido
 Hasta sacar la carne de la olla,
 Del asador la polla,
 Aunque sacase por estar ardiendo,
 O pelada la mano ó con ampolla,
 Fufú, fufú diciendo.
 ¡O amor! y quantas veces
 De la misma sarten sacó los peces

Sin cucharos de hierro, ni de plata;
 Y la cruel á mas amor, mas gata!
 • ¿Es posible (decia
 Con lastimosas quejas)
Omas dura que mármol á mis quejas,
 (Porque el gato las Eglogas sabia)
Y al amoroso fuego que me enciende
Mas helada que nieve, Galatea,
 Que de mi fuego el hielo te defiende
 De ese pecho cruel, que me desea
 La muerte, que ántes sea
 La de tu Adónis Mizifuf cobarde,
 Que gozarás, cruel, ó nunca ó tarde,
 Que no te duelen tantas penas mias,
 Ni el verte tantos dias
 Cautiva en esta torre,
 Que ni te viene á ver ni te socorre,
 Que para aborrecerle te bastaba?
 Micilda me buscaba,
 Micilda me queria,
 Por tí la aborrecia
 Siendo gata de bien, siendo estimada
 Por honesta doncella, y retirada
 De amigas, de papeles y paseos,
 Que clandestinos trazau himeneos.
 ¿Que no dexé por tí, que te has casado
 Con un gato afrentado, que si fuera
 Afrenta entre los hombres el ser gato,
 Que la costumbre toda ley altera,
 Solo este fuera gato por ingrato? •

• No te cansas (la gata respondia
 Con ojos zurdos de Neron Romano)
 Marramaquiz tirano,
 Que siendo como es justa mi porfía,
 Ni he de temer tus daños,
 Ni me podrás vencer con tus engaños •.
 ¿Que obstinación, que furia
 Te obliga, Zapaquilda, á tanta injuria?
 Mira que la nobleza
 De tu zeloso amante,
 Siendo tan arrogante
 A su misma cruel naturaleza
 Se rebela teniéndote respeto,
 Añadiendo al ser noble el ser discreto.
 Este apóstrofe ha sido
 Justamente advertido
 A la gata cruel desamorada,
 Por lo que á los retóricos agrada
 Que adornan la oracion con voces puras,
 Y sacan un retablo de figuras,
 Que quanto á mí, jamas me atravesara
 Con gente de uñas y de mala cara.

Y • Mizifuf en casa de Ferrato
 Juntaba deudos, procuraba amigos,
 De su dolor testigos,
 Acusando el cruel bárbaro trato
 Del comun enemigo, que este nombre
 Como al Turco le daba:
 Y porque mas de su maldad se asombre

El robo de su esposa exágeraba,
 Que cada qual en su dolor y pena
 Hasta una gata puede hacer Helena.
 Estando pues sentados en secreto
 En el zaquizami de su posada,
 Dixo á la noble junta lastimada
 Con triste voz de su desdicha efeto:
 - Aquel justo conceto
 Que de vuestro valor tengo formado,
 Me excusa de retóricos ambages,
 Amigos y parientes,
 Si estuvisteis presentes
 A la dura ocasion de mi cuidado,
 De que tan tarde me avisaron pages,
 Que siempre llegan tarde los avisos
 A los que son para su bien remisos.
 ¿Con que podré moveros?
 ¿Con que podré obligaros?
 ¿O que podré deciros
 Que pueda enterneceros,
 Que pueda provocaros,
 Si no son los suspiros
 Medias voces del alma,
 Quando con el dolor la lengua calma?
 Este, que aquí no explico,
 Está diciendo el pálido semblante
 Lo que con muda lengua significo,
 Pues quando mas la encumbre y adelante
 Mas corto he de quedar: que los enojos
 Remiten la retórica á los ojos,

Que la muda tristeza muchas veces
 El Demóstenes fué de la eloqüencia,
 Y mas donde son sabios los jueces,
 Que excusan de captar benevolencia,
 Pues no pudiera Grecia en su Liceo
 Ver mas doctrina que en vosotros veo.
 Todos Platones sois, todos Catones;
 Mas podrá la razon que las razones.
 Yo vine provocado de la fama
 A ver de Zapaquilda la hermosura
 Por alta mar del hado conducido,
 Donde mis ojos encendió mi llama
 Fuego de Fénix que á los siglos dura
 Opuestos á la muerte y al olvido.
 Si fui favorecido,
 Si agradeció mi amor y pensamiento,
 Bien lo dice el tratado casamiento,
 Pues que nos veis con la ocasion perdida,
 Ella sin libertad, y yo sin vida:
 Cortes la quise sin violencia alguna,
 Que nunca fué violenta la fortuna.
 Quando pagó mi amor yo no sabia,
 Como quien era gato forastero,
 Que este tirano á Zapaquilda amaba.
 Con esto la primera luz del dia,
 Y con ella su cándido lucero
 En mis ojos brillaba
 Primero que en las flores,
 A su ventana repitiendo amores.

Allí tambien en su primera estrella
 La noche me buscaba divertido
 Adorando las tejas,
 De sus balcones rejas,
 Y dulce elevacion de mi sentido,
 Hasta que hablar con ella
 Envidioso traydor y fementido
 Me vió en su celosia,
 Donde probó mi amor su valentia.
 Resultó la prision, y es tan villano,
 Que ha engañado á Micilda,
 Y dándola su fé, palabra y mano
 De que será su esposo,
 Siendo cumplirla el acto mas honroso.
 Quando me vió casar con Zapaquilla,
 En afrenta de todos sus parientes
 Y amigos que presentes
 Estuviéron atónitos al caso,
 Echando los mas graves por la tierra
 Como estaban de boda y no de guerra,
 Padeciendo mi sol tan triste ocaso,
 Se la llevó con atrevido paso;
 Zeloso el corazon, la vista airada,
 Hiriendo á quien delante se le puso,
 Tanto que con Garraf de una guantada
 Los botes y redomas descompuso
 De un boticario que vivia enfrente;
 Y como de repente
 En un perol cayese desde un banco,
 Todo lo revistió de unguento blanco;

Vertió una melecina,
 Y paró medio muerto en la cocina,
 En ocasion tan dura,
 En ocasion tan triste,
 Que es mármol quien las lágrimas resiste.
 Mas quiero epitomar mi desventura:
 Mi esposa me han robado,
 Sin honra estoy: : - Aquí si no fué mengua
 Fué el silencio la voz, los ojos lengua,
 Porque la grave pena
 Cortando la razon dexóle mudo.

Enternecióse el ínclito senado
 Haciendo propia la desdicha agena,
 Luego que vió que proseguir no pudo.
 Y respondió Panzudo,
 Un gato venerable de persona,
 Aunque pelado de cabeza estaba,
 Cosa que á muchos buenos acontece:
 Si bien esto no fué lo que parece,
 Quando á un amante viene la pelona;
 Mas golpe que le dió cierta fregona
 Que de un menudo que lavar pensaba
 Quando ménos atenta la miraba
 Asido del principio de una tripa,
 Que á la vista las manos anticipa,
 Le fué desenvolviendo hasta el tejado
 Como cordel de un cabo y otro atado,
 Del ovillo de sebo el laberinto,
 Y cada qual de todos participa

De este dolor como si propio fuera,
 Dixo con el semblante inesurado
 En prudentes palabras desatado :
 » Con justa causa Mizifuf espera
 Verse favorecido ,
 Y vengado tambien del atrevido
 Que le robó su esposa
 Fatal desdicha de muger hermosa ».
 Y respondió Tomillo
 Propia razon de gato mozalvillo :
 » Por mí ya lo estuviera ,
 Porque con estas uñas se la diera ».
 Pero Zurrón que le miraba enfrente ,
 Le dixo : » Con un gato el mas valiente
 Que han visto los tejados de esta villa
 Mejor es á la usanza de Castilla
 Escribirle un papel de desafio ».
 » No es ese el voto mio ,
 (Garrullo replicó) ni que se intente
 Venganza de victoria contingente ,
 Que siempre ha estado en varias opiniones
 Si ha de haber desafio en las traiciones.
 Soy de voto que tome el agraviado
 Un arcabuz, y aguarde
 Al gato mas valiente, ó mas cobarde ,
 Castigo del que vive descuidado
 Sin miedo del que agravia ,
 Y propio efecto de la noche oscura ».
 » Si se pudiera executar segura ,

Fuera venganza sabia ,
 (Dixo Chaptuz valiente
 Gato de buenas partes)
 Mas son tantas las artes
 De ese Marramaquiz, gato insolente ,
 Que no dará ocasion que se execute
 Por mucho que la noche el rostro enlute ;
 Y de mí parecer mejor seria
 Querrellarse del robo y castigalle
 Por términos jurídicos, y dalle
 Muerte que corresponda á la osadia ».
 » Dirán que es cobardía
 (Trevejos replicó) ni esa querella
 Está bien al honor de una doncella ,
 Que es poner su defensa en opiniones ,
 Que se averigua mal con las razones
 Aquello que la causa poné en duda :
 Y no hay para mugeres lengua muda ,
 Que ha dado el mundo en bárbaras querellas
 No pudiendo excusar el nacer de ellas.
 Pleytos aun no son buenos para gatos ,
 Porque es gastar la vida y la paciencia :
 No hay que tratar de tratos ni contratos ,
 Ni andar en pruebas ni esperar sentencia ;
 Si aquesta injuria ha de quedar vengada
 Remítase á la pólvora ó la espada ».
 » Bien dice (respondió Raposo, haciendo
 Debido acatamiento al gran Senado)
 Trevejos, y no es justo ,
 Aunque se apruebe lo que estais diciendo ,

Y quede á vuestro gusto sentenciado,
 Que deis al pueblo gusto
 Al teatro sacando neciamente
 Un gato con capuz y caperuza :
 Y no menor locura que se intente,
 No siendo Mizifuf el Moro Muza,
 Tratar de desafíos
 Con quien sabeis que tiene tantos bríos.
 Perdóneme Zurrón, Chapuz perdone,
 Y aunque la edad le abone
 Me perdone Panzudo
 Si de su parecer mi intento mudo :
 Que el mio es juntar gente
 Para tan grave empresa conveniente,
 Y formando esquadrones
 De caballos, y armada infantería
 De toda la parienta gatería
 Hacer guerra al traydor, cercar la tierra
 Y asestándole tiros y cañones
 Batirle la muralla noche y día ;
 Hasta saber que gente le socorre :
 Porque si el campo Mizifuf le corre
 Y el sustento le quita,
 El que dexé la plaza necesita ;
 O en forma de batalla
 Asalta la muralla,
 El se dará á partido,
 O le castigaréis siendo vencido.
 Sacad banderas, pues, tóquense caxas
 Haciendo las baquetas

Los

Los pergaminos rajas,
 Terciad las picas, disparad cometas,
 Que así cobró su esposa en Troya el Griego
 Publicando la guerra á sangre y fuego .
 Calló Raposo y luego del Senado
 El voto conferido,
 En la guerra quedó determinado
 Por ser de todos el mejor partido,
 Mas justo y mas honroso.
 Y dando Mizifuf, como era justo,
 Los brazos y las gracias á Raposo,
 Brotando humor adusto
 A hacer la leva de la gente parte.
 Perdona, amor, que aquí comienza Marte,
 Y sale Tesifonte
 A salpicar de fuego el horizonte,
 Suspende entre las armas los concetos,
 Pues das la causa, escucha los efetos.

SILVA VII.

Al arma toca el campo Mizigriego,
 Contra Marramaquiz gato troyano,
 Violento sube, aunque oprimido en vano,
 A la region elemental el fuego :
 Inquietan de los ayres el sosiego,
 Con firme agarro de la uñosa mano,
 Banderas que con una y otra lista,
 Trémulas se defienden á la vista,
 No permitiendo, pues no dexan verso,
 Que las colores puedan conocerse ;

Tomo III,

14

Respondiéndose á coros
 Las caxas y los pifanos sonoros,
 Y al paso que se alternan,
 Siguiendo el son marcial los que gobiernan.
 Y luego los soldados
 De acero, y de ante, y de valor armados,
 Agujas del cabello por espadas,
 Y solo descubriendo las celadas,
 Por delante mostachos,
 Y por detras plumíferos penachos,
 Marchando con tal órden que la planta
 Donde el que va delante la levanta
 Estampa el que le sigue,
 Sin que el baston del Capitan le obligue.
 Y al son de las trompetas resonantes
 Las picas á los hombros los Infantes,
 En quien la variedad y los colores
 Formaban un jardín de varias flores;
 A la manera que el Abril le pinta
 En cultivada quinta.
 Las picas de los bravos marquesotes
 De varas de medir y de virotos,
 Y ya de los plebeyos
 Baquetas de Babiecas y Apuleyos,
 Sin esquadras gallardas
 Que llevaban en forma de alabardas
 Aquellos cucharones
 Con que suelen sacar alcaparrones,
 Y con las palas como medias lunas

Las sabrosas de Córdoba aceytunas :
 Córdoba donde nacen Andaluces
 Góngoras y Lucanos;
 Y encendidas las cuerdas en las manos,
 No de Milan dorados arcabuces
 Llevaba la lúcida infantería,
 Mas de huesos de piedras de carnero,
 Que gatos de uno y otro pastelero
 Truxéron á porfia,
 Que no fuéron de gato de ventero
 Sospechosos en tales ocasiones,
 Y de huesos de vaca los cañones
 Para batir la torre.

Con esto Mizifuf el campo corre,
 Y pone cerco al muro
 Armado de un arnes cóncavo y duro
 De un galápago fuerte,
 Que sin salir de sí le halló la muerte.
 La cabeza adornada
 De un sombrero de falda levantada,
 De un trencellin ceñido,
 El pasador y hebilla guarnecido
 Con pluma verde oscura,
 Señales de esperanza con tristeza,
 Aunque la justa causa la asegura.
 Con tanta gentileza
 Al caballo arrimaba
 La estrella de la espuela,
 Y con la negra rienda le animaba

A la obediencia del dorado freno
 De espuma y sangre lleno,
 Que sin tocar los céspedes volaba.
 No es nuevo el ver que vuela,
 Pues que pintan con alas al Pegaso
 Volando por las cumbres del Parnaso,
 Y vemos en Orlando el Hipogrifo
 Monstruo compuesto de caballo y grifo.

Mas si dudare alguno de que hubiese
 Caballos tan pequeños,
 Pareciéndole sueños,
 Y á la naturaleza le quisiese
 Quitar de milagrosa el atributo,
 Aunque sea sin fruto,
 La tácita objecion quedará llana
 Con irse de aquí á Tracia una mañana,
 Que esté desocupado
 De los negocios de mayor cuidado.
 Y verá los Pigmeos
 Que en la Region de Trogloditas feos
 Tambien los pone Plinio,
 Que hizo de estos montes escrutinio,
 Y en las lagunas del egipcio Nilo
 Otros autores por el mismo estilo,
 Que escriben que trayendo de Etiopia,
 Donde hay bastante copia,
 Dos Pigmeos á Roma (gente grave)
 Se murieron de cólera en la nave.
 Homero les da patria al mediodia,
 Con su intérprete Eustacio;

Mela de Arabia en el ardiente espacio
 Que el Sol Fénix mayores monstruos cria,
 Puesto que aunque confiesa tales nombres,
 Aristóteles niega que son hombres.
 Ni en su Ciudad de Dios pasó en olvido
 El divino Africano los Pigmeos,
 Y Juvenal *Umbripides* los llama,
 Sin otros que han negado y defendido
 Esta opinion que divulgó la fama.
 Pero pues pintan monstruos Semideos,
 Que por los montes van de rama en rama,
 Las Poéticas Trullas,
 Diciendo que batallan con las grullas,
 No será mucho que haya semihombres.
 Estos con cierta patria y ciertos nombres
 En la misma region caballos tienen
 De donde nuestros gatos se previenen:
 Que á hacer de solo un codo
 Hombres naturaleza,
 Como pintor que muestra la destreza
 A un naype todo un cuerpo reducido,
 Y los caballos no del propio modo,
 Mayor monstruosidad hubiera sido
 De su instrumento ilustre y poderoso,
 Que mal pudiera andar hombre muñeca
 En el lomo espacioso
 De un gigante babieca;
 Así que la objecion no es de provecho
 Pues queda el argumento satisfecho.
 Demas que el lector puede si quisiere

Creer lo que mejor le pareciere ;
 Porque si se perdiere la mentira
 Se hallaria en poéticos papeles ,
 Como se vé en Homero describiendo
 A la casta Penélope , que admira ,
 Por los amantes necios y crueles
 Texiendo y destexiendo ,
 Sin dexarla dormir de puro casta :
 Y lo contrario para exemplo basta ,
 Haciendo deshonesta
 Virgilio á Dido Elisa por Enéas ,
 Como le riñe Ausonio ;
 Aunque logró tan falso testimonio ,
 Ménos las aguas que paso Leteas ,
 Donde escribió Merlin con quales iras
 Castigan al poeta sus mentiras .
 Mas vuelva , ó Musa tú , para que pueda
 Ayudarme el favor de tu Gimnasio ,
 Que para lo que queda ,
 Aunque parece poco ,
 Al Señor Anastasio
 Pantaleon de la Parrilla invoco ,
 Porque de su tabaco
 Me dé siquiera quanto cubra un taco .
 Marramaquiz aunque lo supo tarde
 Habia hecho alarde
 De sus gatos amigos ,
 Y halló que para tantos enemigos
 Era su gente poca ;
 Mas como la defensa le proyoca ,

Las armas al asalto prevenia ,
 Supuesto que tenia
 Poco sustento para cerco largo .
 Y cuidadoso de su nuevo cargo ,
 Mas triste y desabrido
 Que poeta afligido ,
 Que ha parecido mal comedia suya ,
 O bien la de su cómico enemigo ,
 Andaba por la torre ,
 Y viendo que su esposo la socorre ,
 Zapaquilda mas llena de aleluya ,
 Mas alegre , contenta y mas quieta
 Que aquel mismo poeta ,
 Si ha parecido mal siendo él testigo
 La del mayor amigo .
 Prevenido en efeto
 De toda defension y parapeto
 Sacó sus gatos animoso al muro ,
 Por todas las almenas y troneras
 Vestido de banderas ,
 Que en alto de diversos tornasoles
 Eran entre las nubes arrebales ;
 Y coronado de diversos tiros ,
 Soldados de valor y archimargiros
 Opuestos á la faria del contrario .
 Como se mira altivo campanario
 De aldea donde hay viñas ,
 Para baxar despues á las campiñas ,
 Cubierto por el tiempo de las uvas

Del esquadron de tordos ,
 Que en aquella sazón están mas gordos
 Quando los labradores
 Limpian lagares y aperciben cubas :
 Así la negra cúpula tenía
 De soldados de tiros y atambores
 No ménos valerosa gateria.
 Quien viera el pie que el esquadron cenía
 De Mizifuf, y el chapitel armado
 De uno y otro gatífero soldado ,
 Dixera, que tal vista no fué vista
 De Dario ni de Xérxes ,
 Ni tanto perdigon haciendo asperges
 En ninguna conquista ,
 Ni la vió Scipion, ni el Rey Ordoño ,
 Como en Cartago aquel, este en Logroño ;
 Y aunque entre la de Ostende ,
 Pero sin *nobis domine* se entiende.
 Ver tanto gato negro, blanco y pardo
 En concurso gallardo
 De dos colores y de mil remiendos
 Dando juntos maullos estupendos ,
 ¿ A quien no diera gusto ,
 Por triste que estuviera ,
 Aunque perdido injustamente hubiera
 Un pleyto que es disgusto
 Después de muchos pasos y dineros
 Para leones fieros ?
 Prevenidos en fin para el asalto ,
 Mueven á sobresalto

Los ánimos valientes
 Las retumbantes caxas ,
 Previeneñ uñas y acicalan dientes ,
 Calando juntas las celadas baxas ,
 Que en las frentes bisoñas
 Mas eran de sarten que de Borgoñas.
 Pero en silencio los clarines rucos ,
 Que sonaban á modo de zampoñas ,
 Puesto á la márgen de unos verdes troncos ,
 Que no importa saber de lo que fuéron ,
 De pies en uno Mizifuf bizarro ,
 Quando del sol el carro ,
 Que Etontes y Flégon amaneciéron ,
 Atras iba dexando el medio día ,
 Dixo á su belicosa infantería ,
 Que atenta le escuchaba ,
 Que aunque era gato Ciceron hablaba :
 = Generosos amigos
 De mis afrentas y dolor testigos ,
 La honra que los ánimos produce
 A tan ilustre empresa me conduce ,
 Esta sola me anima :
 Quien no sabe que es honra no la estima.
 Miente el que dixo y miente el que lo estampa ,
 Que un *bel fugir tutta la vita scampa* ;
 Pues mejor viene ahora
 Que un *bel morir tutta la vita honora*.
 Es la virtud del hombre
 La que le inclina á los ilustres hechos ,
 Digna es la fama de valientes pechos ,

Hoy habeis de ganar glorioso nombre,
 Ninguna fuerza, ni amenaza asombre
 El que teneis de gatos bien nacidos,
 Que estos viles alardes,
 (Porque en siendo traydores son cobardes)
 Ya están medio vencidos
 Con solo haber llegado á sus oidos
 Que yo soy quien os guia.
 A Anibal preguntó Scipion un dia,
 Que qual era del mundo el mas valiente;
 Y el respondió feroz con torva frente:
 Alexandro el primero,
 El segundo fué Pirro, y yo el tercero:
 Si entónces yo viviera
 Quarto lugar me diera.
 Al arma, acometed, yo voy delante,
 Y el no tener escalas no os espante,
 Que no son necesarias las escalas,
 Si en vuestra ligereza teneis alas ».

Dixo: y vibrando un fresco en la ñudosa
 Mano, al muro arremete,
 Y con el Matasiete,
 Maus, Zurrón, Maufrido, Garrafosa,
 Hoziquimocho, Zambo y Colituerto,
 Gatazo que de roxa piel cubierto,
 Crió la mondonguifera Garrida,
 Aunque toda su vida
 Mas enseñado á manos y quaxares
 Que á nobles ejercicios militares.

Mas son tan eficaces las razones
 Formadas de los ínclitos varones,
 Como Alciato escribe, quando asidos
 Llevaba de una cuerda de los labios
 El Amfitrióniades Alcides,
 Quantos hombres prestaban los oidos
 A la eloquencia de los hombres sabios.

Pero ya los agravios
 De Mizifuf la guerra comenzaban,
 Ya los gatos trepaban
 La torre por escalas de sus uñas,
 Mas fuertes garabatos,
 Que los de tundidores y garduñas.
 Ya por la piedra entre la cal metidas,
 Sin estimar las vidas,
 Subian gatos y baxaban gatos,
 Los unos como bueyes agarrados,
 Que clavan en las cuestras las pezuñas,
 Los otros como baxan despeñados
 Fragmentos de edificio que derriban,
 Que de su mismo asiento se derrumba.
 A qual sirven de tumba,
 Despues que del vital aliento privan,
 Las losas que le arrojan;
 A qual de vida y alma le despojan
 En medio del camino.
 No despide en oscuro remolino
 Mas halas tempestad de puro hielo,
 Que baxan plomos de la torre al suelo.

Allí murió Galvan, allí Trevéjos,
 Que le acertó la muerte desde léjos,
 Dándole con un cínvaro en los cascos,
 Y otros con ollas, búcaros y frascos.
 Así suelen correr por varias partes
 En casa que se quema los vecinos
 Confusos sin saber á donde acudan:
 No valen los remedios ni las artes:
 Arden las tablas, y los fuertes pinos
 De la tea interior el humor sudan:
 Los bienes muebles mudan
 En medio de las llamas:
 Estos llevan las arcas y las camas,
 Y aquellos con el agua los encuentran,
 Estos salen del fuego, aquellos entran:
 Crece la confusion y mas si el viento
 Favorece al flamígero elemento.
 Mas como el alto Júpiter mirase
 Desde su Olimpo y estrellado asiento
 La batalla cruel de sangre llena,
 Temiendo que quedase
 En competencia tan feroz y airada
 La máquina terrestre desgatada,
 Justo remedio á tanto mal ordena:
 « Dioses, no es justo (dixo) que la espada
 Sangrienta de la guerra
 Se muestre aquí tan fiera y rigurosa,
 Aunque es la misma de la Griega hermosa,
 Y que muertos los gatos, esta tierra
 Se coma de ratones.

Porque

Porque se volverán tan arrogantes,
 Que ya considerándose gigantes,
 No teniendo enemigos de quien huyan,
 Y el número infinito disminuyan,
 Serán nuevos Titanes,
 Y querrán habitar nuestros desvanes.
 Con esto luego envia
 De oscuras nieblas una selva espesa,
 Y la batalla cesa
 Revuelto en sombras de la noche el día.
 Y desde aquel con inmortal porfia
 Los unos y los otros prosiguiéron,
 Aquellos en la ofensa
 Y estos en la defensa:
 Pero durando el cerco no tuviéron
 Remedio, ni sustento los cercados,
 Tanto que á Zapaquilla desfigura
 La hambre la hermosura.
 Vueltas las rosas nieve,
 Por onzas come, por adarmes bebe:
 Marramaquiz, que ya morir la via,
 Con amante osadía,
 Pero sin que le viesen los soldados,
 Salió por un rescuicio á los tejados
 De una tronera que en la torre habia,
 Para coger algunos paxarillos.
 Iba con él Malvillos,
 Que á este solo fió su atrevimiento,
 Y por partir la caza y el sustento:

Tomo III,

15

Y estando ¡ó dura suerte!
 Acechando á la punta de un alero
 Un tordo que cantaba,
 La inexorable muerte
 Flechando el arco fiero
 Traydora le acechaba.
 ¿Que prevenciones, que armas, que soldados,
 Resistirán la fuerza de los hados?
 Un príncipe que andaba
 Tirando á los vencejos,
 ¡Nunca hubieran nacido,
 Ni el ayre tales aves sostenido!
 Le dió un arcabuzazo desde léjos:
 Cayó para las guerras y consejos,
 Cayó subitamente
 El gato mas discreto y mas valiente,
 Quedando aquel feroz aspecto y bulto
 Entre las duras tejas insepulto,
 Pero muerto tambien como era justo
 A las manos de un César siempre agosto.

Llevó Malvillos pálido la nueva,
 Que de su fe y amor lloraba en prueba
 Se mesaban las barbas á porfia,
 Como tudescos muerto, el que los guia;
 Mas deseando verse satisfechos
 Del sustento forzoso,
 Rindiéron las almenas y los pechos
 Al héroe sin victoria victorioso:
 Y Mizifuf con todos amoroso,

Porque le prometieron vasallage,
 Hizo luego traer de su bagage
 Con mano liberal peces y queso.
 Alegre Zapaquilda del suceso
 Mudó el pálido luto en rico traje,
 Dióle sus brazos y á su padre amado,
 Y el viejo á ella en lágrimas bañado,
 Y para celebrar el casamiento
 Llamáron un autor de los famosos,
 Que estando todos en debido asiento,
 En versos numerosos
 Con esta accion dispuso el argumento,
 Dexando alegre en el postrero acento
 Los ministriles, y de quatro en quatro,
 Adornado de luces el teatro.

SONETOS BURLESCOS.

I.

Caen de un monte á un valle entre pizarras
 Guarnecidas de frágiles elechos
 A su márgen carámbaros deshechos,
 Que cercan olmos y silvestres parras.

Nadan en su cristal Ninfas bizarras
 Compitiendo con el cándidos pechos,
 Dulces naves de amor, en mas estrechos
 Que las que salen de españolas barras.

Tiene este monte por vasallo á un prado
 Que para tantas flores le importuna
 Sangre á las venas de su pecho helado.

Y en este monte y líquida laguna,
Para decir verdad como hombre honrado,
Jamás me sucedió cosa ninguna.

II.

Si entré, si vi, si hablé, señora mía,
Ni tuve pensamiento de mudarme,
Mátame un necio á puro visitarme,
Y escuche malos versos todo un día:

Quando de hacerlos tenga fantasía
Dispuesto el genio para no faltarme,
Cerca de donde suelo retirarme
Un ministril se enseñe á chirimía.

Cerquen los ojos que os están mirando
Legiones de poéticos mochuelos,
De aquellos que murmuran imitando.

¡O si os mudasen de rigor los cielos!
Porque no puede ser, (ó fué burlando)
Que quien no tiene amor, pidiese zelos.

III.

Como si fuera cándida escultura
En lustroso marfil del Bonarrotta
A París pide Vénus en pelota
La debida manzana á su hermosura:

En perspectiva Palas su figura
Muestra, por mas honesta, mas remota,
Juno sus altos méritos acota
En parte de la selva mas oscura.

Pero el pastor á Vénus la manzana
De oro le rinde mas galan, que honesto,
Aunque saliera su esperanza vana.

Pues quarta Diosa en el discorde puesto
No solo á ti te diera, hermosa Juana,
Una manzana, pero todo un cesto.

IV.

¿Que estrella saturnal, tirana hermosa,
Se opuso en vez de Vénus á la Luna,
Que me respondes grave é importuna
Siendo con todos fácil y amorosa?

Cerrástemme la puerta rigurosa
Donde me viste sin piedad alguna,
Hasta que á Febo en su dorada cuna
Llamó la aurora en la primera rosa.

¿Que fuerza imaginó tu desatino,
Aunque fueras de vidrio de Venecia
Tan fácil delicado y cristalino?

O me tienes por loco, ó eres necia;
Que ni soberbio soy para Tarquino,
Ni tú Romana para ser Lucrecia.

V.

Como suele correr desnudo Athleta
En la arena marcial al palio opuesto
Con la imaginacion tocando el puesto,
Tal sigue á Dafne el fúlgido planeta:

Quitósele al coturno la soleta,
Y viéndose alcanzar, turbó el ineeesto,
Vuelto en laurel su hermoso cuerpo honesto,
Corona al Capitan, premio al poeta.

Si corres como Dafne, y mis fortunas
Corren tambien á su esperanza vana
En seguirte anhelantes é importunas :

¿ Quando serás laurel, dulce tirana?
Que no te quiero yo para acetyunas,
Sino para mi frente, hermosa Juana.

VI.

Juana, mi amor me tiene en tal estado,
Que no os puedo mirar quando no os veo,
Ni escribo, ni manduco, ni paseo
Entretanto que duermo sin cuidado.

Por no tener dineros no he comprado
(¡ O amor cruel!) ni manta, ni manteo,
Tan vivo me derrienga mi deseo
En la concha de Vénus amarrado.

De Garcilaso es este verso, Juana,
Todos hurtan, paciencia, yo os le ofrezco :
Mas volviendo á mi amor, dulce tirana,

Tanto en morir y en esperar merezco,
Que siento mas el verme sin sotana,
Que quanto fiero mal por vos padezco.

VII.

Lazos de plata y de esmeralda rizos
Con la yerba y el agua forma un charco

Haciéndole moldura y verde marco
Lirios morados, blancos y paxizos ;

Donde tambien los ánades castizos
Pardos y azules con la pompa en arco,
Y palas de los pies parecen barco,
En una selva, habitacion de erizos.

Hacen en el agua el céfiro inquieto
Esponja de cristal la blanca espuma,
Como que está diciendo algun secreto ;

En esta selva, en este charco en suma..
Pero por Dios que se acabó el soneto,
Perdona, Fabio, que probé la pluma.

VIII

Soberbias torres, altos edificios,
Que ya cubristes siete excelsos montes,
Y agora en descubiertos horizontes
Apénas de haber sido dais indicios :

Griegos Liceos, célebres hospicios
De Plutarcos, Platones, Xenofontes,
Teatro que lidió Rinocerontes,
Olimpias, lustros, baños, sacrificios ;

¿ Que fuerzas deshiciéron peregrinas
La mayor pompa de la gloria humana,
Imperios, triunfos, armas y doctrinas ?

¡ O gran consuelo á mi esperanza vana,
Que el tiempo que os volvió breves ruinas,
No es mucho que acabase mi sotana !

IX.

Egloga.

Al pie del jaspe de un feroz peñasco
Pelado por la fuerza del estío,
Dosel de un verde campo, tan sombrío
Que contra Febo le sirvió de casco :

Damon con su rabel, y al lado el frasco
Para cantar mejor en desafío,
Y Tirsi claro honor de nuestro río
Con un violín de cedro de damasco.

Juez Eliso, que de un verde pobo
A falta de laurel premios texia,
Céfiro haciendo de los ecos robo;

Mas quando Tirsi comenzar queria,
Ladró Melampo, y dixo Antandro, al lobo;
Y el canto se quedó para otro día.

X.

Aura suave y mansa que respiras
En el clavel de Juana, y las lucientes
Hebras de sus mexillas transparentes
Con blando soplo esparces y retiras :

¿Por que á la rosa y al jazmín aspiras
Desde el coro de perlas de sus dientes,
Pudiendo reparar mis accidentes,
Quando en su dulce anhélito suspiras?

El humor de sus labios purpurantes
Para criar aromas bebe Apolo
Del alba ministrado en los diamantes :

Porque respira tan fragante Eolo,
Que ganara un millon tratando en guantes
Pues fueran de ámbar con el soplo solo.

XI.

¡ Tanto mañana y nunca ser mañana !
Amor se ha vuelto cuento, ó se me antoja :
¿ En que region el sol su carro aloja
Desta imposible aurora tramontana?

Sígueme inútil la esperanza vana,
Como ave zorrera, ó mula coxa,
Porque no me tratara Barbaroxa
De la manera que me tratas, Juana.

Juntos amor, y yo buscando vamos
Esta mañana ¡ O dulces desvarios !
Siempre mañana, y nunca mañanamos :

Pues si vencer no puedo tus desvios,
Sáquente cuervos destes verdes ramos
Los ojos . . . pero no, que son los míos.

XII.

Luciente estrella, con que nace el día,
Que el oscuro crepúsculo interpreta,
Alma Venus gentil, luz que sujeta
Quanto mortal naturaleza cria :

Dulce dispara á la enemiga mía
Flecha sutil en forma de cometa,
Así de trino estés con el planeta,
Que parece español en la osadía.

Si sales á la tarde en el zafiro,
Purpúreo ya, si al alba en oro y grana,
Siempre me ves en un mortal suspiro :

¡O dulce hasta del cielo envidia humana!
Pues siempre al lado de tu sol te miro,
Tú á mí jamás al de mi hermosa Juana.

XIII.

Picó atrevido un átomo viviente
Los blancos pechos de Leonor hermosa;
Granate en perlas, arador en rosa,
Breve lunar del invisible diente.

Ella dos puntas de marfil luciente
Con súbita inquietud bañó quejosa,
Y torciendo su vida bulliciosa,
En un castigo dos venganzas siente.

Al espirar la pulga, dixo ¡ay triste!
¿Por tan pequeño mal dolor tan fuerte?
¡O pulga, dixe yo, dichosa fuiste!

Deten el alma, y á Leonor advierte,
Que me dexé picar donde estuviste.
Y trocaré mi vida con tu muerte.

NOTICIAS DE LOPE DE VEGA.

Nació en Madrid en 25 de Noviembre de 1562. Desde sus primeros años dió indicios del feraz ingenio que debió á la naturaleza; y niño componia versos que trocaba por juguetes de sus condiscipulos. A los doce años habia ya estudiado las Humanidades, y era diestro en todos los adornos de una educacion liberal como la danza, la música y la esgrima. Viéndose huérfano y desvalido, entró primeramente en la familia de Don Gerónimo Manrique, Obispo de Avila; y despues sirvió de Secretario al Duque de Alba. Fué casado dos veces, y á la muerte de su segunda muger se hizo Presbítero, y entró en la Congregacion de Sacerdotes naturales de Madrid. Su vida hasta entónces atendida á lo que le producian sus comedias y sus demas escritas, y agitada con las vicisitudes de su fortuna inquieta, tomó una situacion mas sosegada, y su reputacion y su gloria llegaron á la mayor altura á que puede aspirar un Escritor. La fertilidad singular de su ingenio, y la muchedumbre inmensa de sus obras ocupaba y espantaba la imaginacion de sus contemporáneos que le miraban como un prodigio. Teaido por un oráculo, las gentes se paraban á verle y señalarle por las calles; venian muchos á Madrid por solo conocerle, y para calificar una cosa de buena se adoptó generalmente el modo antonomástico de decir que era de Lope. El Papa Urbano VIII, le escribió una carta de su puño confirándole el grado de Doctor en Teologia, y dándole el hábito de San Juan en agradecimiento del Poema *La corona trágica* que le habia dedicado. Sus riquezas no fueron menores que su fama, y él vivia con opulencia en la misma calle en que Cervantes casi desconocido

pasaba una vida ociosa y pobre. Vivió hasta el año de 1635 en que murió á la violencia de una enfermedad aguda de 73 de edad : y su entierro se hizo con la mayor solemnidad y pompa á costa del Duque de Sesa su testamentario. Sus obras, sin contar las dramáticas que á juicio de sus contemporáneos llegaron á cerca de dos mil, componen diez y nueve tomos en quarto de la edicion que Sancha ha publicado en nuestros dias.

AMINTA,

FABULA PASTORAL,

DE TORQUATO TASSO.

TRADUCIDA EN CASTELLANO

POR DON JUAN DE JAUREGUI.